

OCIDENTE

Ceferino Rodríguez, que nació en la aldea de Castiadelo, en el concejo de Grandas de Salime, ha sido elegido recientemente presidente del histórico club de fútbol Nacional de Montevideo, uno de los grandes del balompié mundial. Rodríguez Argul marchó a

Uruguay a los 19 años, hace ya más de cuarenta, y fue haciendo fortuna y llevándose a varios de sus hermanos, los cuales se encuentran hoy bien situados económicamente en el citado país austral. Ceferino, que volverá de visita dentro de unos días a

Grandas de Salime, es un gran aficionado del Real Oviedo y amigo de jugar al mus con sus compañeros de la infancia cuando regresa a su pueblo natal, lo que ha hecho en más de veinte ocasiones desde el día de su marcha.

Ceferino Rodríguez, el «Mendoza» del Nacional

Natural de la aldea de Castiadelo, en Grandas de Salime, ha sido recientemente elegido, por votación democrática, presidente del histórico club de fútbol de Montevideo, en Uruguay

Grandas de Salime,
Jorge JARDON

«Nunca vas a llegar a tener nada. Si no fuera que te marchas dentro de unas horas, te daba un par de tortas». Así le dijo su padre a aquel joven de 19 años que abandonaba casi con lo puesto la casa paterna de la remota aldea asturiana de Castiadelo, y que hoy es uno de los hombres de mayor solvencia económica y, sin duda, uno de los más populares de todo Uruguay. Acaba de convertirse en el presidente más votado (con el 73 por ciento de los votos) de uno de los clubes históricos del fútbol mundial, el Nacional de Montevideo.

Ceferino Rodríguez Argul es un ejemplo singular de tesón y constancia en el trabajo. «Eramos siete hermanos», recuerda el mayor de los varones, Mario Rodríguez, que regenta un bar en Grandas de Salime, «y tuvimos que trabajar todos como negros, desde el más viejo al más nuevo, pero tuvimos de todo: un pan que ya lo quisiera poder comer hoy igual, carne de calidad y cerdos criados con castañas, y también vino de casa».

No obstante, reconoce que eran muchos hermanos en la casa y que no estaban las cosas como para perder tiempo, de ahí que a los 19 años, cuando se acercaba la edad de entrar en el sorteo para la «mili», el ahora presidente del Nacional de Montevideo emigró al Uruguay, reclamado por una hermana de su madre.

El hermano recuerda aún aquella madrugada de octubre de 1949, cuando Ceferino tomaba la maleta y se subía al caballo que lo llevaría a Grandas para tomar allí el coche de línea y proseguir luego hasta embarcar en Vigo. La noche anterior a la partida se acostó pasadas las tres de la madrugada, lo que explica el enfado del padre comentado al principio del texto.

Los hermanos tenían que caminar cuatro kilómetros cada día para ir a la escuela

Además de tratarse de una familia numerosa, la aldea de Castiadelo, situada sobre el embalse de Salime, carecía de carretera hasta el año pasado, si bien aún se encuentra en fase de construcción y servirá para unir Grandas con la provincia de Lugo, evitando el paso obligado por el puerto del Acebo. Actualmente, en el pueblo sólo vive un matrimonio.

Por otra parte, en aquellos tiempos, y a pesar de su corta



El hermano de Ceferino, tras la barra de su bar en Grandas.



Los compañeros de partida de mus aguardan la próxima visita del nuevo presidente del Nacional.

edad, los hermanos Rodríguez Argul tenían que caminar cada día 4 kilómetros, con la comida, para ir a la escuela a Nogueirón, e incluso en épocas de rigores invernales, sus padres solían llamar a pasar temporadas en la casa familiar a algún paisano de otro pueblo que tuviese una mínima cultura, para que enseñara a sus hijos.

Con todo, los estudios prácticamente no existieron, y Ceferino Rodríguez pasaba la mayor parte del día en el monte, con las ca-

bras. En el mismo bar del hermano, Benigno Pérez, «Campón de Nogueirón», recordaba salir juntos a las siete de la mañana a cuidar las cabras, con el zurrón al hombro y dentro el tocino envuelto en una berza, y cantando con añoranza: «Si las fuentes dieran vino, y las peñas, pan de trigo...».

Por lo que cuenta su hermano, el primer trabajo en Montevideo fue en la cafetería El Triunfo, en donde fregó suelos y tuvo que hacer de todo, encontrándose a ve-

ces con problemas para costearse el billete del autobús entre la casa y el trabajo. Con todo, no le faltaron ánimos y fue reclamando, a medida que se acercaba el servicio militar, a sus demás hermanos que seguían en Asturias.

Los primeros en aparecer fueron los gemelos Manolo y Leandro; luego lo haría Román y, más tarde, Lolita. Sólo dos permanecieron en suelo asturiano: la mayor, Anita, que vive en la aldea de Valdedo, y Mario, que vive en el mismo Grandas. Pronto le

ofrecerían la compra de El Triunfo, y, aunque no disponía de un solo peso para ello, fue afianzado por la tía, pudiendo hacer frente al pago poco antes de cumplirse un año.

A partir de ese momento, a todos los hermanos Rodríguez Argul les fue yendo viento en popa. Los negocios fueron aumentando de volumen y se fueron repartiendo entre todos los hermanos. El presidente de fútbol, según su propio hermano, ganó muchísimo dinero con una fábrica de pastas y también con una estación de servicio, negocios éstos que luego vendió a algunos de sus socios.

En estos momentos, Ceferino Rodríguez es propietario del restaurante La Fiaca, que cuenta con treinta y ocho empleados, y tiene en sociedad la cafetería El Chivito de Oro. Según cuenta Mario Rodríguez, el ahora presidente del Nacional de Montevideo tal vez sea el más popular de todos los hermanos que se encuentran en Uruguay, pero en lo que se refiere a dinero, Manolo es, con mucho, el más rico, ya que es propietario de dos hoteles, con ochenta habitaciones cada uno de ellos, y de una ganadería que cuenta con casi cinco mil vacas y tres mil ovejas.

Ceferino Rodríguez no deja de venir a Grandas de Salime en cuanto tiene una oportunidad. «En cuarenta y un años que lleva allá en Uruguay», señala el hermano, «ha venido en veintisiete ocasiones, puesto que es aquí, en su tierra natal, donde más le gusta estar».

Cuentan en el bar de su hermano que es un gran seguidor del Real Oviedo y que, cuando se encuentra en Grandas, se escapa cada vez que el Oviedo juega en el Tartiere. También es un gran aficionado a jugar al tute y al jupepe con los conocidos de la infancia, quienes sienten por él verdadera devoción.

«No le hace falta leer la lección tres veces», dice uno de los que se encuentran en el bar, «con una vez ya está puesto». Su propio hermano reconoce que no es un hombre preparado ni instruido, «pero le admiro mucho por defenderse de la forma en que se defiende, ya que les hace callar a los que tienen estudios».

Aunque no se sabe la fecha exacta, Ceferino Rodríguez tiene anunciada su visita a Grandas de Salime para este mismo mes de enero o principios de febrero, según él mismo confirmó a su hermano la última vez que lo llamó por teléfono desde la capital de Uruguay para darle cuenta de su aplastante triunfo electoral al frente de uno de los grandes del fútbol mundial.